

JOSE CASTAÑEDA CHORNET

# EL CENTENARIO DEL MARGINALISMO

Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, núm. 50, 1974



# El Centenario del Marginalismo

por el Académico de número

Excmo. Sr. D. JOSÉ CASTAÑEDA CHORNET (\*)

Hace más de medio siglo, en un aula del claustro de la Universidad valentina, presidido por la estatua del filósofo de la claridad mediterránea, Juan Luis Vives, explicaba las asignaturas de Economía Política y Hacienda Pública don José María de Zumalacárregui, nuestro primer maestro de Economía, a quien tenemos el honor de suceder en la medalla de la Academia y a cuya memoria dedicamos modestamente estas palabras.

Con su verbo flúido y preciso don José María, recordando las enseñanzas que algunos años antes había recibido directamente de Vilfredo Pareto, señalaba uno de los más importantes acontecimientos de la Historia de las doctrinas económicas, la simultánea formulación, alrededor del año 1870, de los principios fundamentales del marginalismo, asentados sobre la base de las leyes de la igualdad de las utilidades y de las productividades marginales ponderadas, llevada a cabo independientemente por Menger en Viena, Jevons en Manchester y Walras en Lausana.

Para conocer la significación de estas leyes, recordemos que, según Adam Smith, no existe relación entre el valor de uso o utilidad de un bien y su valor de cambio para obtener otro bien. Por consiguiente, el valor de uso, es decir, la utilidad de un bien no sirve para explicar los precios relativos, esto es, las relaciones de cambio de los bienes. Por ello se buscó por otro camino la respuesta a la cuestión acerca de qué

---

(\*) Disertación en junta del 9 de mayo de 1972.

és lo que determina las relaciones recíprocas de cambio de los bienes. El resultado, según es conocido, fue que en la libre competencia y tratándose de artículos reproducibles a voluntad, son los costes de producción los que determinan los precios relativos. En el caso de bienes no reproducibles y dadas unas existencias, el precio vendría determinado por la demanda.

Los costes de producción son así considerados como algo dado, objetivo, independiente de las relaciones relativas de intercambio. Pero los costes de los artículos no son otra cosa que las sumas de los precios de los factores empleados en su producción. Y tales precios de los factores, como observa Wicksell, no son dados de antemano; su determinación constituye un problema de la misma naturaleza que el de la formación de los precios de las mercancías; problema aquél que no puede resolverse con independencia de este último. Los costes de producción de los bienes, continúa Wicksell, y sus valores de cambio o precios relativos, no guardan, como suponía Ricardo, una simple relación de causa a efecto, sino que se condicionan recíprocamente como diferentes miembros de un mismo sistema económico. El gran mérito de Menger, Jevons y Walras consiste en poner de relieve que es imposible admitir que los costes de producción constituyen la explicación teórica de los valores de cambio de las mercancías (1).

\* \* \*

Karl Menger nació en 1840. En 1871 publicó los "Grundsätze der Volkswirtschaftlehre", obra escrita como Memoria para el concurso de acceso a la cátedra que, desde 1873, ocupó en Viena hasta 1903. La cátedra tenía a su cargo la asignatura de Economía Política en la Facultad de Derecho, y aunque, según Schumpeter, los futuros abogados y funcionarios no podían inclinarse mucho por esos estudios, Menger acabó por imponerse y encontró discípulos personales de la mejor calificación con los que constituyó escuela, que ejerció notoria influencia internacional hasta después del fallecimiento del maestro en 1921. La introducción escrita por Von Hayek para el primer volumen de sus obras completas en su edición inglesa es la mejor fuente de información sobre Menger como pensador y como hombre (2).

(1) V. SCHNEIDER, *Teoría Económica, III*, trad. española, Aguilar, Madrid, 1967, págs. 189-190.

(2) V. SCHUMPETER, *History of Economic Analysis*, trad. española con el título *Historia del Análisis Económico*, pág. 905.

Según Menger, los bienes adquieren valor cuando las existencias disponibles de los mismos no son suficientes para cubrir las necesidades que satisfacen o son tan justas que sin las unidades de cuya estimación se trata ya no serían suficientes. Por el contrario, carecen de valor aquellos bienes que existen en tan abundante cantidad que no sólo cubren completamente todas las necesidades para cuya satisfacción sirven, sino que todavía queda un remanente que no puede emplearse. Las distintas necesidades humanas tienen diferente importancia y el valor de un bien se mide por la importancia de la necesidad concreta o parcial menos importante entre las necesidades cubiertas con las existencias totales disponibles del bien correspondiente. A su vez, dentro de la satisfacción de cada necesidad, las sucesivas unidades de un bien producen satisfacciones decrecientes, siendo decisiva para la cuantía del valor la satisfacción producida por la última unidad del bien o utilidad marginal (3).

\* \* \*

William Stanley Jevons nació en 1835. Primero estudió ciencias naturales y más tarde Lógica y Economía. En 1866 fue designado profesor en Manchester, y en 1875, en Londres. En 1871 se publicó en Londres su "The Theory of Political Economy", verdaderamente revolucionaria en Inglaterra, donde se consideraba la Economía Política clásica como la perfección suma de esta ciencia.

Durante su vida, Jevons fue más conocido por sus escritos sobre dinero y Hacienda, o sobre otros puntos, como su teoría de los ciclos, basada en las manchas solares, que por la aportación que había de hacerle inmortal. Quizá por su gran modestia no dejó discípulos personales. Le faltó brillantez. Su obra no estaba bien acabada y, sin embargo, Jevons ha sido, según Schumpeter, uno de los economistas más originales de la historia. No tuvo noticia de sus precursores sino cuando había llegado a sus resultados. Aunque debía más de lo que creía a Mill, cuyos "Principles" había de utilizar en su actividad docente, se ha podido decir que Jevons había construido los elementos esenciales de su doctrina con ladrillos cocidos por él mismo (4).

---

(3) V. SCHNEIDER, *op. cit.*, págs. 193-198.

(4) V. SCHUMPETER, *op. cit.*, págs. 903-4.

Jevons es uno de los principales entre los autores que han introducido la orientación matemática en la Economía, a cuya difusión en Inglaterra contribuyó de modo decisivo. Concibió la utilidad de un bien como función matemática de la cantidad poseída del mismo. El “grado de utilidad” era la utilidad relativa o unitaria, proporcionada por cada unidad del artículo, y lo que determinaba el precio era el grado final de utilidad o utilidad marginal, que no era otra cosa que el coeficiente diferencial o derivada de la función de utilidad total. Esta podrá, pues, considerarse como integral o suma de las utilidades marginales correspondientes a las sucesivas unidades poseídas del bien. La utilidad total era una función creciente, pero los crecimientos eran cada vez menores, porque la utilidad marginal es decreciente, o sea, que su función derivada, o derivada segunda de la utilidad total, era negativa.

El cambio de dos bienes se efectuaba de modo que las utilidades marginales de las mercancías fueran proporcionales a sus precios, porque en esa situación la última unidad monetaria invertida en cada bien, cualquiera que fuera éste, producía al sujeto el mismo incremento de satisfacción (5).

\* \* \*

Marie Esprit Leon Walras nació en 1834. Schumpeter hace resaltar que Walras era francés no sólo por su lugar de nacimiento —Evreux—, pues el estilo de su razonamiento y la naturaleza de su logro son característicamente franceses, en el mismo sentido en que lo son los dramas de Racine y la matemática de Poincaré.

La carrera de Walras muestra, según Schumpeter, la típica incapacidad del pensador de nacimiento para resolver los problemas prácticos de la vida personal. Era demasiado original para tener éxito en la enseñanza. Su preparación de ingeniero de minas, a la que debía sus conocimientos matemáticos, no le sirvió para ganarse la vida, de modo que se dedicó al periodismo, en el que llegó a ser director de “Le Travail”, órgano del movimiento cooperativista. Por un azar afortunado asistió en 1860 a un congreso internacional de temas fiscales que se celebró en Lausana. Allí leyó una ponencia, que fue bien acogida por el auditorio, en el que se encontraba el que fue más tarde director del Departamento de Educación del cantón de Vaud, que en 1870 fundó

---

(5) V. SCHNEIDER, *op. cit.*, vol. III, págs. 214-224.

una cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Lausana y la ofreció a Walras. Este se lanzó al trabajo y continuó en el mismo después de dejar la cátedra en 1892, hasta su muerte en 1910.

Cuando en la actualidad no hay prácticamente ni un teórico que no reconozca la valiosísima influencia de Walras, sorprende saber que apenas tuvo discípulos personales y que sólo después de muchos años ha pasado su obra a constituir el cimiento de la Escuela de Lausana (6).

La obra de Walras "Elementes d'Economie Politique Pure" fue publicada en 1874, pero sus ideas fundamentales habían sido expuestas en el año anterior, en una Memoria titulada "Principes d'une théorie mathématique de l'échange", que leyó ante la Corporación fraterna nuestra, la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París, y se insertó en el número de 1874 de los "Compte-rendu des séances et travaux" de dicha Corporación, así como en el número de abril del mismo año del "Journal des Economistes".

Walras hacía depender el valor de la "rareté", que no era solo la escasez o insuficiencia de la cantidad disponible para satisfacer la necesidad sentida, sino que definía matemáticamente como la derivada de la utilidad efectiva respecto a la cantidad poseída, concepto que coincide exactamente con el de utilidad marginal.

Partiendo de la "rareté", determinaba Walras las curvas de demanda de los bienes y por procedimientos analíticos y gráficos obtenía la condición para que el cambio de los bienes proporcionase a los sujetos la mayor satisfacción, que no es otra sino el principio equimarginal.

\* \* \*

Puede decirse que la difusión y el arraigo de la teoría marginalista, hasta que muchos autores la identificaron con el eje de toda teoría económica y financiera, arranca del hecho que hemos señalado de la publicación casi simultánea, pero independiente, de las obras de Menger, Jevons y Walras. La triple coincidencia era la consecuencia de que los principios de dicha teoría habían sido formulados anteriormente en obras poco conocidas y se hallaban como subyacentes en el ambiente científico de la época.

Estimulado Walras por expresar su reconocimiento a los predecesores de sus doctrinas, publicó en el "Journal de Economistes" de

---

(6) V. SCHUMPETER, *op. cit.*, págs. 906-7.

abril y mayo de 1885, un artículo titulado “Hermann-Heinrich Gossen, un economista desconocido”, en el que refiere que en 1854 había aparecido una obra de este autor, que llevaba el largo título “Entwicklung der Gesetze des menschlichen Verkehrs und der daraus entspringenden Regeln des menschlichen Handelns”. A esta obra le concedió Gossen mucha importancia y había puesto grandes esperanzas en su publicación; pero la forma matemática, que constituía su originalidad, impidió que causara sensación alguna y aun que se leyera, sino por escaso número de personas. Al fracaso se sumaron las enfermedades, que en 1858 pusieron término a su vida.

Tanto Walras en su artículo citado como Jevons en el prólogo a la segunda edición de su obra, proclamaron el mérito que corresponde a Gossen por la prioridad de su aportación. Especialmente los autores de lengua alemana han puesto de relieve la trascendental importancia de la obra de Gossen, dando el nombre de Primera Ley de Gossen a la de saturación de las necesidades o de decrecimiento de la utilidad marginal, según la cual, la sucesiva aplicación de cada unidad de un bien produce satisfacciones cada vez menores, hasta llegar a la saturación, y designando como Segunda Ley de Gossen la que recoge el principio de que cada sujeto obtiene el máximo de satisfacción cuando en todas sus distintas necesidades alcanza el mismo grado de saturación, lo que es otra forma de enunciar la ley de la igualdad de las utilidades marginales ponderadas, que puede designarse de la manera más sintética como “principio equimarginal”. En cuanto a terminología, cabe observar que Walras conservó el vocablo “rareté”; Gossen hablaba de “utilidad del último átomo”; Jevons introdujo el “grado final de utilidad”, y Wieser es el que aportó el término “Grenznutzen” o utilidad límite o marginal. Wicksteed sugirió la denominación de “fractional utility”.

Con anterioridad a la publicación en 1871 de su “The Theory of Political Economy”, Jevons había expuesto su pensamiento en una breve nota leída en una sesión de la “British Association” en Cambridge, en 1862, de la que se dio cuenta en los “Reports of Sections” y cuyo original completo se publicó, en 1866, en el “Journal of the London Statistical Society”.

Por su parte, Walras declara haber utilizado dos trabajos publicados por su padre. “De la nature de la richesse et de l'origine de la valeur”, en 1831, y “Théorie de la richesse social”, en 1849, en los cuales, además de sostenerse que la Economía Política es una ciencia matemática, se afirma que el valor de cambio se funda en la doble condición de la utilidad y de la limitación de la cantidad y sugiere la



analogía existente, por un lado entre los conceptos mecánicos de velocidad, tiempo y espacio, y por otro entre los económicos rareza, cantidad y utilidad.

Remontando hacia años precedentes el curso del tiempo, a partir de la célebre triple coincidencia del alrededor de 1870, hay que señalar de modo destacado a los franceses Dupuit y Cournot. El primero colaboró en los "Annales des Ponts et Chaussées" con los artículos "De la mesure de l'utilité des travaux publics", de 1844, y "De l'influence des péages sur l'utilité des voies de communication", de 1849, que aplicaban con gran claridad los principios del marginalismo y despertaron la atención de los ingenieros.

Algunos años antes, en 1838, Antoine Augustin Cournot había publicado la obra "Recherche sur les principes mathématiques de la théorie des richesses", que puede ser considerada como el primer tratado sobre aplicación sistemática de las matemáticas a la economía. Frente a anteriores vaguedades, Cournot sostiene que la demanda sólo puede ser expresada por el conjunto de cantidades demandadas en relación con los diferentes precios alternativos, es decir, que la demanda de una mercancía es una variable que depende del precio de la misma. Conocida la forma de esta función, se conocería lo que llamamos "ley de la demanda". Esta depende del grado de utilidad de la cosa, de la naturaleza de los servicios que puede proporcionar o de las satisfacciones que procura, de los hábitos y costumbres de cada pueblo, de la riqueza media y de la escala según la cual está repartida la riqueza.

El estudio de la formación de los precios lo aborda Cournot partiendo del caso de monopolio y aplicando a la función del beneficio la regla del cálculo diferencial para determinar el máximo, solución que, como es sabido, ha quedado incorporada a la teoría económica con el nombre de "Punto de Cournot". Extendidos sus análisis al duopolio y otras cuestiones no menos interesantes, Cournot opera con los conceptos de grado de utilidad, ingresos, gastos, beneficios, etc., es decir, los caracteres del marginalismo, aunque no los designa con esta denominación. Asimismo examina el comportamiento creciente o decreciente de los gastos al aumentar la cantidad del bien, según el desenvolvimiento de la función de demanda, lo que equivale a analizar la elasticidad de la misma, nombre que no le fue dado hasta muchos años más tarde por Marshall.

\* \* \*

Estos son los predecesores inmediatos de Menger, Jevons y Walras, que ya expusieron, como hemos visto, con una u otra terminología, las ideas fundamentales del marginalismo. Otros autores, anteriores en el tiempo, pueden considerarse como precursores, pero conviene, para la más clara y estrecha conexión de sus aportaciones, agruparlas según tres líneas de desenvolvimiento, que constituyen otras tantas partes integrantes de la teoría marginalista. Una, la del fundamento subjetivo del valor, que lo basa en la utilidad; otra, el tratamiento matemático del Análisis económico, y otra, por último, la consideración de que es la última porción de las magnitudes económicas, ya sean la utilidad, el coste, el beneficio, etc., es decir, sus valores finales o marginales, lo decisivo para las determinaciones de los sujetos, tanto consumidores como productores.

En cuanto la teoría marginalista desecha la concepción clásica de que el trabajo es el único fundamento del valor, y en su lugar establece que la base de éste se encuentra en la utilidad o capacidad de los bienes para satisfacer las necesidades humanas, pueden considerarse como precursores los filósofos hedonistas, desde Epicuro hasta Bentham, pasando por Helvetius y Beccaria, quienes son citados por los autores opuestos al marginalismo, precisamente en apoyo de su oposición.

Como primeros autores que aplicaron las matemáticas a la economía, especialmente para el análisis del valor y de la formación de los precios, cuestiones que estudiaron en conexión con la probabilidad, puede citarse a Bernoulli, por su "Specimen theoriae novae de mensura sortis", de 1738, a quien se le estima como uno de los primeros, si no el primero, en reconocer que el valor no es una propiedad intrínseca de las cosas, sino una relación entre una persona que valora o estima y las cosas valoradas o estimadas; se cita asimismo a Buffon, por su "Essai d'Arithmétique morale"; Laplace, por su "Théorie analytique des probabilités", de 1812, y su "Essai philosophique sur la théorie des probabilités", de 1840, y Quetelet, por sus "Lettres sur la théorie des probabilités", de 1846.

Ya anteriormente se habían utilizado formulaciones algebraicas y cálculos numéricos por los llamados aritméticos políticos, pudiendo citarse a Briscoe, Ceva y Condillac. Pero el uso de cifras o fórmulas como ejemplo de un razonamiento no matemático no debe incluirse en esta corriente de pensamiento. Por esta razón no habíamos citado a Canard, Isnard y Whewell (7).

---

(7) V. SCHUMPETER, *op. cit.*, págs. 1040-1.

La consideración de que en las magnitudes económicas, ya sean existencias de bienes, costes, beneficios u otras, lo decisivo es el grado final o magnitud marginal constituye lo característico del análisis marginalista. Este principio fue conocido por Bourlamaqui (1694-1748), como señala Walras, y no pasó inadvertido a Anderson, que al formular la ley del rendimiento decreciente de la tierra sostuvo que el coste que determinaba el precio era el de la última unidad de producto, así como también enunció y publicó un ejemplo particular de la ley general del decrecimiento de la utilidad marginal. Sin embargo, el primer investigador que desarrolló y expuso explícitamente este instrumento con claro conocimiento de su alcance fue Johan Heinrich von Thünen. Este, a quien Marshall decía haber amado más que a todos sus demás maestros, en su obra "Der isolierte Staat...", cuyo primer volumen se publicó en 1826 y el segundo en 1850, estableció por primera vez el principio de la distribución según la productividad marginal. Decía textualmente: "La utilización de la última pequeña porción de capital empleado determina la altura del tipo de interés"; "el salario es igualmente el aumento de producto que en una explotación proviene del último trabajador empleado": "el salario que obtiene el último trabajador utilizado debe determinar normalmente el salario para todos los trabajadores de igual habilidad y de la misma industria, puesto que iguales servicios no pueden ser pagados con retribuciones diferentes" (8).

A Von Thünen se debe la formulación explícita del principio de sustitución, indispensable en la construcción lógica de la utilidad marginal. Este principio afirma que, toda vez que las distintas unidades o porciones de un bien son perfectamente reemplazables entre sí, es decir, que la satisfacción que proporcionan depende únicamente del orden en que se consumen, el aprecio que se hace de una unidad corresponde siempre, cualquiera que sea dicha unidad, a la utilidad que reporta la última poseída, o sea la utilidad marginal. Si se le quita a un sujeto una cualquiera de las unidades que posee de un bien, la utilidad perdida es la que le proporcionaba la última de las unidades que poseía.

En esta línea puede considerarse a Ricardo como precursor del marginalismo, cuyo principio se encuentra en el fondo de su teoría de la formación de los precios y de la renta de la tierra, en cuanto estableció que los rendimientos decrecientes aparecen cuando sucesivos incre-

---

(8) V. THÜNEN, "Der isolierte Staat...", 2.<sup>a</sup> parte, ed. 1930, págs. 557, 560 y 577.

mentos de trabajo aplicado a una tierra originan cantidades cada vez menores de cosecha. Dentro de su concepción de que el precio se determina según el coste de producción, Ricardo observa que las empresas actúan en condiciones diferentes de coste, pues hay algunas de costes bajos y otras de costes altos, pudiendo ser ordenadas en sentido creciente de los costes, pero el precio no puede ser inferior a los costes de la empresa que los tiene más elevados. Esto se condensa en su afirmación de que “el valor real de una mercancía se regula por las dificultades reales encontradas por el productor menos favorecido”. De aquí pasa Ricardo a analizar lo que ocurre dentro de una misma empresa, en que partes diferentes del producto pueden acarrear costes distintos, por ejemplo, por cultivar parcelas de diversa fertilidad, y también se pueden distinguir, dentro de un mismo producto, los costes de las sucesivas porciones obtenidas, siendo el decisivo para la determinación del precio el coste de la última unidad, el más elevado dentro del supuesto de los rendimientos decrecientes, lo que no es otra cosa que el principio marginal (9).

Cerraremos esta ojeada a los principales precursores del marginalismo citando a Lloyd, que en 1833 pronunció en la Universidad de Oxford una conferencia, con el título “A lecture on the Notion of Value”, que a pesar del lugar en que se expuso fue poco conocida hasta que la redescubrió Seligman, que por ello asignó a Lloyd el enorgullecedor lugar que corresponde al primer pensador de cualquier país que ha propuesto lo que hoy se llama teoría marginalista del valor y ha explicado la dependencia del valor respecto de la utilidad marginal (10).

\* \* \*

Volviendo a la señalada triple coincidencia del Menger, Jevons y Walras, no debemos dejar de recoger que ha constituido uno de los hitos más salientes de la historia del pensamiento económico, que ha merecido conocerse con la significativa denominación de “la revolución marginalista”.

Arrancaba Menger, según hemos dicho, del análisis de la aplicación de los bienes a la satisfacción de las necesidades, y establecía las dos leyes fundamentales que ya hemos expuesto y que son conocidas como primera y segunda ley de Gossen el precursor. Partiendo de dichas

---

(9) V. SCHUMPETER, *op. cit.*, págs. 743-5.

(10) V. SCHUMPETER, *op. cit.*, pág. 1146.

leyes se demostraba en primer término que la utilidad marginal basta para deducir las razones de cambio de las mercancías en los mercados de libre competencia. Pero lo más importante estriba en que el análisis de la utilidad marginal crea una herramienta analítica de aplicabilidad general a los problemas económicos, lo que explica el alcance de la revolución marginalista.

Los conceptos de utilidad marginal y utilidad total se refieren a las necesidades y los deseos de los consumidores. Por eso no tienen sentido directo más que con referencia a bienes y servicios cuyo uso satisfaga necesidades de los consumidores. Pero Menger añade que los medios de producción o, en su terminología, bienes de orden superior, caen también dentro del concepto de bienes económicos por el hecho de que producen también la satisfacción de los consumidores, aunque sea indirectamente, por el hecho de que contribuyen a producir cosas que satisfacen directamente necesidades de los consumidores. Los factores o agentes de la producción adquieren por su aplicación un valor indirecto de uso, en el que se funda, gracias al mismo principio de la utilidad marginal, su valor de cambio, que constituye para las empresas sus costes de producción. El principio de la utilidad marginal, que rige la demanda de los consumidores, se aplica también al fenómeno del coste, o sea al lado de la oferta (problema de la producción) y al de la asignación de recursos o teoría de la distribución. El cuerpo entero u "organón" de la economía pura queda explicado a la luz de un principio único, el de la utilidad marginal, que revela el formidable alcance de la revolución marginalista.

Aunque hay que reconocer a Jevons la visión de los hechos, el mérito de la elaboración sistemática de la teoría, con sus claros y rigurosos fundamentos, corresponde, según Schumpeter, a Menger y sus continuadores austriacos.

Un paso más hacia la unificación de la ciencia es la concepción de un cosmos económico, comprensivo de un conjunto de cantidades entre las que existe la interdependencia derivada de la acción de fuerzas entrelazadas. Su establecimiento fue la hazaña realizada por Walras con su sistema del equilibrio general, que toma como base el principio de la utilidad marginal, pero lo deja claramente superado. El análisis del esquema de Walras muestra que la utilidad marginal fue de hecho la escalera por la cual se elevó hasta la altura de su sistema del equilibrio general. El principio de la utilidad marginal perdió su decisiva importancia una vez alcanzado aquel plano, pero, de todos modos, fue

imprescindible heurísticamente. Esta observación ilumina de un modo nuevo los resultados de Jevons y los austriacos. También ellos dieron con la escalera, pero su insuficiencia técnica les impidió alcanzar la altura, aunque llegaran tan arriba como se lo permitió su técnica. Dicho de otro modo: en la teoría de la utilidad de Jevons y Menger debe percibirse una teoría embrionaria del equilibrio general (11).

\* \* \*

Después de la triple formulación por Menger, Jevons y Walras, la teoría de la utilidad marginal se extendió muy despacio y hasta la última década del pasado siglo no sustituyó efectivamente a la Economía clásica. Durante quince años, a partir de 1871, nadie se dio cuenta de la similitud existente entre las tres obras. Jevons murió en 1882 sin saber que Menger había publicado una obra acerca de la teoría de la utilidad en 1871, la cual se parecía prodigiosamente a la suya. Walras, en 1886, fue el primero en juntar los nombres del triunvirato, pero durante algún tiempo las descripciones austriacas de la historia de la utilidad marginal no reconocieron a Walras como uno de sus descubridores. La mayoría de las historias generales del pensamiento económico publicadas entre 1870 y 1890 ni siquiera mencionan la utilidad marginal y en ninguna historia del pensamiento económico se da detallada cuenta de la teoría hasta después de iniciado el nuevo siglo. La marginalista fue una revolución cuyo existencia no se llegó a admitir por completo hasta después de transcurrir más de una generación a partir del momento de su iniciación.

\* \* \*

Después de la tantas veces señalada triple coincidencia que dio origen al marginalismo, la teoría se fue desarrollando según diferentes líneas. Una de ellas es la que, arrancando de Menger y tomando apoyo todavía anterior en Gossen, continuó con Wieser y Böhm-Bawerk, que generalizaron, en el sentido que ya hemos expuesto, el principio marginal a la producción y la distribución, con gran finura de pensamiento, a pesar de que no empleaban formulaciones matemáticas. La Escuela de Viena constituyó una de las más apreciadas corrientes del pensamiento económico, que desde la utilidad marginal continuó por los cam-

---

(11) V. SCHUMPETER, *op. cit.*, págs. 993-1004.

pos de la teoría del capital y el interés y contó con buen número de distinguidos cultivadores, entre los que deben citarse, además de los ya nombrados, Sax, por sus estudios sobre finanzas, y Philippovich, autor de un tratado verdaderamente magistral.

En Inglaterra se destaca Marshall, personalidad de primera magnitud, que ocupó la cátedra de Economía de Cambridge desde 1885 a 1908. Se formó en la tradición clásica de Smith, Ricardo y J. S. Mill y también expresa él mismo un cauto reconocimiento de la influencia de Cournot y Von Thünen, pero no la de Jevons, con el cual se entrecruzaron algunos primeros esbozos.

Aunque se atribuye a Marshall la frase de que “todo está en Adam Smith”, la publicación de sus “Principles” en 1890 es uno de los tres acontecimientos que tuvieron lugar en dicho año, a partir de los cuales hay que fechar, según lord Keynes, “la edad moderna de la Economía británica”. (Los otros dos acontecimientos fueron la fundación de la Royal Economic Society y la terminación del Diccionario de Economía Política de Palgrave, aunque esto último ocurrió en 1893) (12).

A pesar de su formación y su propósito de continuar la obra de los clásicos, Marshall realizó una revisión de sus doctrinas a la luz de los principios del marginalismo. Su estructura teórica es fundamentalmente la misma de Jevons y Menger, e incluso la coincidencia es mayor con Walras, a pesar de las apariencias. Aunque Marshall aplicó los instrumentos analíticos para estudiar los fenómenos que se producen en sectores reducidos de la Economía, sería injusto no ver en Marshall sino al maestro del análisis parcial, porque en algunas ocasiones no ha dejado de formular explícitamente la concepción más amplia de la interdependencia general de todas las cantidades económicas.

En la construcción científica de Marshall se ha apreciado, como hemos dicho, que la estructura era de Jevons, Menger y Walras, pero que las habitaciones estaban innecesariamente abarrotadas de herencia ricardiana. Aunque Marshall mismo y sus discípulos se han negado —un tanto irritados— a aceptar esta interpretación, son muchos los autores que rebajan su nivel a la condición de ecléctico que intentaba conciliar los principios de la Escuela clásica inglesa con los de la utilidad marginal, en el sentido principalmente de Jevons y los austríacos.

Puede citarse un ejemplo muy significativo de Marshall. El principio del “coste de producción” y el principio de la “utilidad final” son,

---

(12) V. SCHUMPETER, *op. cit.*, págs. 912-3.

sin duda, partes componentes de la ley suprema de la oferta y la demanda; cada uno de ellos se puede comparar con una hoja de tijera. Cuando se corta, manteniendo quieta una hoja y accionando la otra, es posible describir descuidadamente el hecho diciendo que la que corta es la que se mueve; pero no es posible enunciar formalmente esa breve descripción incorrecta y sostenerla deliberadamente como una teoría. Como es sabido, la consideración del lado de la demanda, frente a la del lado de la oferta, es la posición de Malthus frente a la de Ricardo.

Pero los marginalistas, como observa Schumpeter, no necesitaban que se les diera la lección de las dos hojas de las tijeras de Marshall. Lo que ellos pretendían demostrar es que las dos hojas constan del mismo material; que igual la demanda que la oferta, ya se trate de un intercambio de mercancías existentes, ya de un caso de producción, se pueden explicar por medio de la utilidad.

Al lado de Marshall figuraron otros contemporáneos, entre los que sólo citaremos a Francisco Isidro Edgeworth, profesor de Oxford, el que primero empleó la técnica de las "curvas de indiferencia", y Philip Wicksteed, famoso por su obra sobre las leyes de la distribución. A estos autores y otros de menos relieve, se les aplica la calificación de neoclásicos, que Myint define con gran precisión al decir que "la palabra neoclásico se utiliza aquí con la significación de una nueva mezcla de ideas, que nació de la unión de las ideas económicas clásicas y las de la Escuela de la utilidad marginal. Esta unión, fundida con el pragmatismo nativo del sentido común, dio al pensamiento económico inglés entre 1890 y 1920 un carácter distintivo propio, diferente del clasicismo puro de John Stuart Mill y del enfoque puro de la utilidad marginal, representado por Jevons, Walras, Menger y J. B. Clark" (13).

\* \* \*

En la línea encabezada por Walras hay que señalar que, por mediación de Pantaleoni, encontró su brillante discípulo y sucesor en la cátedra en Pareto, que muchos autores consideran como verdadero fundador de la Escuela de Lausana.

Pareto perfeccionó el sistema del equilibrio general abandonando la consideración de la utilidad como una magnitud medible, cardinal, que

---

(13) V. MYINT, *Postulate of Welfare bionomics*, trad. española con el título *Teorías de la Economía del Bienestar*, Madrid, 1962, pág. 205.



habían aceptado todos los autores que la sometían a análisis cuantitativos, y sustituyéndola por la consideración de magnitud meramente intensiva u ordinal, tratada según las funciones índices de utilidad. La doctrina marginalista alcanzó gran difusión en Italia, siendo las primeras figuras Barone, Antonelli, Marco Fanno y Amoroso.

La teoría marginalista se extendió también a otros países, como Holanda, en donde debe citarse la personalidad de Pierson, y de modo muy especial en los países escandinavos, donde contó con autores tan destacados como Davidson, Wicksell y posteriormente Cassel, cuyo libro de texto es una vulgarización de la doctrina de Walras. La cita de Wicksell ha de ser muy destacada, porque suele estimarse que sus obras son la mejor exposición de las teorías marginalistas, tanto la titulada "Über Wert, Capital und Rente" como sus "Lecciones" o curso elemental.

En los Estados Unidos de Norteamérica hay que citar por lo menos tres figuras: John Bates Clark, Irving Fisher y Taussig. El primero reformuló la teoría de la distribución y puso de relieve la analogía existente entre las tres rentas fundamentales, por la que no sólo la de la tierra, sino cualquiera de ellas podía explicarse tanto como resto que dejaban las otras dos o bien como productividad marginal.

\* \* \*

Esta rápida ojeada nos ha mostrado la difusión del marginalismo en el primer medio siglo de su existencia, o sea, hasta 1920. En el segundo medio siglo se ha desarrollado por todos los países, quedando incorporado, con uno u otro alcance, a la teoría económica. No vamos a formular una lista, que por larga que fuera adolecería de lamentables omisiones, pero sí diremos que en Estados Unidos, donde después de la Segunda Gran Guerra se ha concentrado buena parte de la investigación científica, el campo de la Economía ha contado como insuperable aportación con un buen número de profesores europeos, que las vicisitudes políticas habían arrojado de su país, especialmente los de una de las más finas Escuelas, la de Viena.

Como hitos más importantes en el avance de los conocimientos señalaremos tan sólo los que en la teoría de la utilidad, para eliminar toda traza de subjetivismo, han representado la creación y aplicación por

Hicks del instrumento llamado relación marginal de sustitución y la formulación por Samuelson de la teoría de la preferencia, llamada revelada, o, mejor, manifiesta.

\* \* \*

A pesar de su general aceptación, se reprocha al marginalismo el estar basado en la filosofía hedonista. Contra esta aseveración puede citarse la autoridad de Schumpeter, que afirma que la teoría que funda el valor en la utilidad marginal es del todo independiente de cualquier postulado hedonista, pues no afirma ni implica nada acerca de las necesidades o los deseos humanos, ni establece hipótesis sobre la función del egoísmo en el comportamiento del hombre (14).

También se achaca al marginalismo el haber adquirido en algunos casos una connotación política, hasta convertirse en un monstruo reaccionario dispuesto a defender el capitalismo y sabotear la reforma social. Según Schumpeter eso no tiene ningún sentido. El principio marginalista no puede tener "a fortiori" influencia alguna en la política o en la filosofía social. Lo único que puede tenerlas es la interpretación que se dé a los resultados del análisis marginal (15).

De otros reproches, como el oponer al marginalismo la programación lineal, no vale la pena de considerarlos, por las duras restricciones que esta última impone y que sólo cabe admitir como simplificación de aplicación muy limitada.

En conclusión, puede afirmarse sin género alguno de dudas, que la teoría marginalista ha quedado incorporada a la ciencia económica, pero esta incorporación puede operarse con muy distinto alcance. Los menos adictos a esta teoría afirman que en la utilidad marginal lo más importante es el adjetivo, y no el sustantivo. Pero, aun con esta significación tan restrictiva, hay que reconocer que el marginalismo es en sí mismo, como afirma Schumpeter, un instrumento analítico cuyo uso se impone sin más en cuanto el análisis llega a la edad adulta.

Puede entenderse que la utilidad marginal no ha conseguido más que un esquema del valor de uso, para la estática económica, internamente completo, subrayando que no todos los temas de la Economía

---

(14) V. SCHUMPETER, *op. cit.*, pág. 1148.

(15) V. SCHUMPETER, *op. cit.*, págs. 950-4.

pura se pueden resolver unívocamente mediante la teoría de la utilidad marginal.

Pero también puede considerarse con alcance mucho más intenso y extenso la teoría de la utilidad marginal, que explique no sólo el consumo, sino también la producción y la distribución, como un principio básico unificador, que culmina en el equilibrio general.

Como ejemplo de ello señalemos, para terminar, lo que ocurre actualmente con uno de los problemas abiertos en la ciencia económica, la determinación de los precios no relativos, sino absolutos, de los bienes y servicios, en función de un dinero no mercancía, para salvar así el vacío que separa la Microeconomía de la Macroeconomía. Según la Escuela de Chicago, con Milton Friedman al frente, la solución se obtiene insertando el dinero, por medio de los saldos de caja, en las funciones índices de utilidad, lo que pone de relieve que la teoría de la utilidad marginal se halla en la base general de la ciencia económica. Y por si esto fuera poco, obsérvese que los saldos de caja no son otra cosa que los "encaisses désirés", creación de Walras.